

LA ESPERANZA,

PERIODICO MONARQUICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, por un mes. 45 rs.
En provincias, por idem, franco de porte. 50
En Ultramar, por trimestre. 85
En el extranjero, por trimestre. 90
Este periódico se publica los días martes, excepto los domingos.

ADVERTENCIA.

Habiendo escudido el número de nuestros nuevos suscritores desde el 1.º del actual, al de los ejemplares que se imprimieron insertando el principio de la segunda parte de las *Memorias de un Notario* en los folletines del 27 y 28 del anterior, no ha sido posible remitirlos a varios de los últimos suscritos. Hemos dispuesto, por consiguiente, que se haga de dichos dos folletines una nueva impresión con la cual serviremos a todos aquellos para quienes no alcanzó la primera, y prorogaremos hasta fin de este mes la misma ventaja que ofrecimos a los que se suscribiesen hasta el día 15.

ENCICLICA

DE NUESTRO SANTISIMO PADRE EL PAPA PIO IX.
a los arzobispos y obispos de Italia.

PIUS PP. IX.—VENERABLES HERMANOS: *Salud y bendición apostólica.*—Bien sabéis y estáis viendo como Nos, venerables hermanos, la perversidad con que en estos tiempos han prevalecido ciertos relajados, enemigos de toda verdad, de toda justicia, de toda honradez, que ó con fraudes y artificios de todo género, ó abiertamente y arrojando cual el mar furioso su espuma, la hez de las confusiones, se esfuerzan en derramar por todas partes en los fieles pueblos de Italia la desenfrenada licencia del pensamiento, de la palabra, de todo acto de osadía y de impiedad, para arruinar aun en la misma Italia la religión católica, y si posible fuera, destruirla hasta sus cimientos. En varios puntos se descubre todo el plan de su diabólico proyecto; pero descúbrense especialmente en la muy amada ciudad, residencia de nuestro supremo pontificado, donde después de habernos obligado a abandonarla, han podido entregarse con mas libertad durante algunos meses á todos sus furiosos. Allí, en horrenda y sacrilega mezcla de las cosas divinas y de las cosas humanas, llegó su rabia hasta el punto de que, despreciando la autoridad del ilustre clero de Roma y de los prelados que de orden nuestra permanecían intrépidos á su cabeza, no les dejaron ni aun continuar en paz la sagrada obra de su santo ministerio; y desapiadados para con pobres enfermos que luchaban con las agonías de la muerte, apartaban de ellos todos los socorros de la religión y los obligaban á dar su último suspiro en los brazos de las prostitutas.

Y si bien después de restituida la ciudad de Roma y las demás provincias de los dominios pontificios han sido á nuestro gobierno temporal por las armas de las naciones católicas, gracias á la misericordia de Dios; si bien han cesado igualmente en los demás puntos de Italia las guerras y los desórdenes que son su consecuencia, no por eso han cesado ni cesan en sus trabajos de destrucción esos infames enemigos de Dios y de los hombres. Es verdad que ya no pueden emplear abiertamente la fuerza, pero recurren á otros medios, ocultos y unos bajo apariencias fraudulentas y patentes otros á la vista de todo el mundo. En medio, pues, de tan gravosas dificultades, llevando la suprema carga de toda la grey del Señor, y lleno de la mas viva aflicción á vista de los peligros á que están particularmente expuestas las iglesias de Italia, es para Nuestra aflicción en medio de tantos dolores un gran consuelo, venerables hermanos, el celo pastoral de que aun en lo mas recio de la tempestad que acaba de pasar habeis dado tantas pruebas, y que de nuevo se manifiesta todos los días con testimonios cada vez mas brillantes. La gravedad de las circunstancias nos obliga, sin embargo, á escuchar mas vivamente toda vía con vuestras palabras y vuestras exhortaciones, segun los deberes de nuestro apostólico ministerio, á vuestra fraternidad, llamada á la participación de nuestra solicitud, á pelear á nuestro lado y en la unidad las batallas del Señor, á preparar y tomar con un mismo y solo espíritu todas las medidas por cuyo medio, y con la bendición de Dios, será reparado el mal hecho ya en Italia á nuestra santísima religión, y serán prevenidos y rechazados los peligros con que un cercano porvenir la amenaza.

Entre los fraudes sin número que los susodichos enemigos de la Iglesia acostumbran poner en planta para hacer odiosa á los italianos la fé católica, uno de los mas perdidos es la opinion, que ellos no se avergüenzan de sostener y de difundir estrepitosamente por todas partes de que la religión católica es un obstáculo á la gloria, al engrandecimiento y á la prosperidad de la nación italiana, y que por consiguiente para restituir á la Italia el esplendor de los antiguos tiempos, es decir, de los tiempos paganos, hay que substituir á la religión católica, insinuar, propagar y establecer las doctrinas y enseñanzas de los protestantes y sus conventículos. En semejantes afirmaciones no se sabe que es lo mas detestable, si la perfidia de la impiedad furiosa, ó la impudencia de la desfachata mentira.

El bien espiritual por el que, sustraídos á la potestad de las tinieblas, somos trasladados á la luz de Dios, y por el que justificándonos la gracia somos hechos herederos de Cristo en la esperanza de la vida eterna; este bien de las almas, emanando de la santidad de la religión católica, es ciertamente de tal valor, que ante él deben reputarse como mera nada toda la gloria y toda la felicidad de este mundo: *Quid enim prodest homini si mundum universum lucretur animam vero suam detrimentum patitur?* aut *quam dabit homo commutationem pro anima sua* (1)? Pero tan lejos está de ser cierto que la profesión de la verdadera fé haya causado á la raza italiana los perjuicios temporales de que se habla, que antes á la religión católica es á la que debe el no haber sido arrastrada á la caída del imperio romano á la misma ruina de los pueblos de la Asiria, de la Caldea, de la Media, de la Persia y de la de Macedonia.

Efectivamente: no hay persona alguna instruida que ignore que la Santísima Religión de Jesucristo no solamente arrancó á la Italia de las tinieblas de tantos y tan grandes errores como enteramente la cubrían, sino que aun en medio de las ruinas del antiguo imperio y de las invasiones de los bárbaros que asolaban toda la Europa, la elevó á mayor gloria y engrandecimiento que á todas las naciones del mundo; de suerte que, poseyendo en su seno la sagrada cátedra de Pedro por un beneficio singular de Dios, la Italia ha tenido por la religión divina un imperio mas sólido y mas vasto que su antigua dominación terrena.

Este singular privilegio de poseer la Silla apostólica, y ver por esto que la religión católica echaba en los pueblos de Italia mas hondos raíces, ha sido para ella el manantial de otros beneficios insignes é innumerables; porque la santísima religión de Jesucristo, maestra de la verdadera sabiduría, vindicadora y protectora de la humanidad, y madre fecunda de todas las virtudes, alejó del ánimo de los italianos esa sed funesta de gloria que arrastraba á sus antepasados á estar en continuas guerras, á tener oprimidos á los pueblos extranjeros, á reducir á la mas viva esclavitud, segun el derecho de guerra entonces vigente, una inmensa multitud de hombres, é iluminando al mismo tiempo á los italianos con las brillantes luces de la verdad católica, los condujo con poderoso impulso á la práctica de la justicia y de la misericordia y á las mas excelentes obras de piedad para con Dios y de beneficencia para con los hombres. De ahí, en las principales ciudades de Italia, tantas santas Basílicas y otros monumentos de las edades cristianas, que no han sido trabajos obra de una muchedumbre reducida á esclavitud, sino que han sido libremente elevados por el celo de una caridad vivificante, debiendo añadir á esto esas piadosas instituciones de todo género, consagradas á los ejercicios de la vida religiosa, ó á la educación de la juventud, á las letras, á las artes, al conveniente cultivo de las ciencias, ó al alivio y socorro de los enfermos y de los indigentes. Tal es, pues, esta religión divina, que bajo tan diferentes títulos abraza la salvación, la gloria y ventura de la Italia. Venerables hermanos, no podemos contar las lágrimas al ver que hay actualmente algunos italianos tan perversos y entregados á tan miserables ilusiones, que no temen aplaudir las doctrinas depravadas de los impíos, y conspirar con ellos para la perdición de Italia.

Pero no ignorais, venerables hermanos, que los autores principales de esta detestable conspiración tienen por objeto precipitar á los pueblos, agitados por todos los vientos de perversas doctrinas, al trastorno y destrucción de todo orden en las cosas humanas, y entregarlos á los criminales sistemas del nuevo socialismo y del comunismo. Y como esos hombres saben y ven por la larga experiencia de muchos siglos que ningún asentimiento deben esperar de la Iglesia católica que, en la guarda y conservación del depósito de la revelación divina, no consiente jamás que de las verdades de la fé se cercene lo mas mínimo, ni que á ellas se añada cosa alguna, han formado el proyecto de atraer á los pueblos italianos á las opiniones y conventículos de los protestantes, en los cuales no se debe ver otra cosa (dicen ellos) sin cesar para seducirlos) que una forma diferente de la misma verdadera religión cristiana, donde se puede agradecer á Dios lo mismo que en la Iglesia católica. Entretanto, saben bien que nada puede ser mas útil á su impía causa que el primer principio de las opiniones protestantes, el principio de la libre interpretación de las Santas Escrituras por el juicio privado de cada uno. Abogan la confianza de que, después de haber abusado primeramente de la interpretación en mal sentido de las Sagradas letras para difundir sus errores como en nombre de Dios, los será mas fácil impeler después á los hombres, henchidos con la orgullosa licencia de juzgar de las cosas divinas, á poner en duda hasta los principios comunes de lo justo y de lo honesto.

¡Ojalá, venerables hermanos, ojalá que la Italia, donde las demás naciones acostumbran beber las puras aguas de la sana doctrina, porque en Roma ha sido establecida la Silla apostólica, no se convierta en adelante para ellas en piedra de tropiezo y de escándalo! ¡Ojalá que esta querida porción de la viña del Señor no sea hecha presa de las bestias! ¡Ojalá que los pueblos italianos, habiendo bebido la emponzoñada copa de Babilonia, no hagan jamás armas parricidas contra la Iglesia-madre!

(1) Math. XVI, 26.

Por lo que á nos y á vosotros toca, á quienes Dios en sus secretos juicios nos ha reservado para estos tiempos tan peligrosos, guardémoslos de temer los ardides y ataques de esos hombres que conspiran contra la Fé de Italia, cual si tuviéramos que vencerlos con nuestras propias fuerzas, cuando Jesucristo es nuestro consejo y nuestra fortaleza, Jesucristo sin quien nada podemos, pero por quien todo lo podemos (1). Ea pues, venerables hermanos, vigila con mas atención todavía por la grey que os está confiada, y haced todos los esfuerzos posibles para defenderla de las asechanzas y ataques de los rapaces lobos. Comunicados mutuamente vuestros proyectos; seguid, como ya habeis comenzado, teniendo reuniones entre vosotros, á fin de que descubriendo por una investigación comun el origen de nuestros males, y segun la diversidad de los lugares, las principales fuentes ó causas de los peligros, podais hallar bajo la autoridad y dirección de la Santa Sede, los remedios mas pronto; y así de unánime acuerdo con Nos, dediqueis vuestros desvelos y trabajos, con la ayuda de Dios y con todo el vigor del celo pastoral, á inutilizar y hacer sean vanos todos los esfuerzos, todos los artificios, todas las asechanzas y las maquinaciones todas de los enemigos de nuestra Iglesia.

Para obtener este resultado, es indispensable no descansar ni siquiera un momento, no sea que el pueblo, asaz poco instruido en la doctrina cristiana y en la ley del Señor, al propio tiempo que embrutecido por el continuo hábito de los vicios, deje de notar las asechanzas que se le armen y el peligro de los errores que tratan de inculcarle. Rogámoos, por tanto encarecidamente, venerables hermanos nuestros, que no desistais nunca de procurar con el mayor esmero la instrucción de los fieles confiados á vuestra vigilancia, conforme á la inteligencia de cada uno, enseñándoles los muy santos dogmas y preceptos de nuestra religión, y excitándoles y amonestándoles por todos los medios posibles á ajustar á ellos su vida y costumbres. Procurad asimismo enardecer el celo de los eclesiásticos, de aquellos en especialidad á quienes está confiada la cura de almas, á fin de que, meditando profundamente sobre el ministerio que les ha sido conferido en el Señor, y teniendo á la vista lo que prescribe el Concilio de Trento (2) se dediquen con la mayor actividad, como lo exigen las necesidades de la época, á la instrucción del pueblo, y á grabar en todos los corazones las palabras sagradas y consejos saludables, procurando al propio tiempo hacerles conocer en breves y sencillos discursos los vicios de que deben huir para evitar las penas eternas, y las virtudes que deben practicar para merecer la eterna gloria.

Es necesario vigilar con especialidad para que los fieles tengan profundamente grabado en su espíritu el dogma de nuestra santísima religión sobre la necesidad de la Fé católica para conseguir la salvación (3). Con este objeto convenirá muchísimo que unidos los fieles al clero rindan de tiempo en tiempo, en las oraciones públicas, gracias á Dios por el inestimable don de la religión católica, de que son deudores á su infinita bondad y que pidan humildemente al Padre de la misericordia se digna proteger y conservar intacta en nuestras comarcas la profesión de esta misma religión.

Sin embargo, tendréis especial cuidado de administrar á todos los fieles en tiempo oportuno, el sacramento de la Confirmación, que por un soberano beneficio de Dios, da la fuerza de una gracia particular para contrarrestar con constancia la fé católica aun en los mas graves peligros. Ta poco ignorais que es muy conveniente, para el mismo fin, que purificados los fieles de las manchas de sus pecados, espíados por medio de una sincera detestación y del sacramento de la Penitencia, reciban frecuentemente con devoción la santísima Eucaristía que es el alimento espiritual de las almas, el antidoto que nos libera de las faltas cotidianas y nos preserva de los pecados mortales; el símbolo de este cuerpo único del que Jesucristo es la cabeza, al cual ha querido que estemos unidos por el fuerte lazo de la fé, esperanza y caridad, á fin que formemos todos este cuerpo único y que no haya cismas entre nosotros. (3)

No dudamos que los párrocos, sus vicarios y demás eclesiásticos que en ciertos días y principalmente en tiempo de ayuno se dedican al ministerio de la predicación, se apresurarán á prestaros su apoyo en todas estas cosas. Conviene, no obstante, apoyar de cuando en cuando sus trabajos por medio de socorros extraordinarios, de ejercicios espirituales y de santas misiones, las cuales cuando se confían á hombres capaces, son, con la bendición de Dios, utilísimas para encender la piedad de los buenos, excitar á una saludable penitencia á los pecadores y á los hombres depravados por su ences-

(1) S. Leon el Grande, en su carta á Rústico, obispo de Narbona.

(2) Ses. V. cap. 2.—Ses. XXIV, cap. 4 et 7 de Ref.

(3) Este dogma que nos dejó Jesucristo, y enseñaron los Padres y los Concilios, se encuentra tambien en las fórmulas de la profesión de la fé, sean las que estan en uso entre los Latinos, ó entre los griegos y demas católicos de Oriente.

(4) Conc. Trid. Seis. XIII, Decr. de S. S. Euchar. Sacramento. Cap. 2.

magamiento en los vicios, hacer que el pueblo crezca en la ciencia de Dios, produzca toda clase de bienes, y proveyéndole de los abundantes socorros de la gracia celeste, inspirarle horror invencible hacia las doctrinas perversas de los enemigos de la Iglesia.

En todas estas cosas, por lo demás, vuestros cuidados y los de los demás eclesiásticos vuestros cooperadores, se encaminarán particularmente á que los fieles conciben el mayor horror hacia esos crimenes que se cometen con grande escándalo del prójimo. Porque ya sabeis hasta qué punto ha llegado, en algunas partes, el número de los que se atreven á blasfemar públicamente de los Santos del Cielo y aun del Santísimo nombre de Dios, ó que son conocidos por vivir en el concubinato y algunas veces en el incesto, ó que en los días feriados se entregan á trabajos serviles teniendo sus talleres abiertos, ó que en presencia de otras personas menosprecian los preceptos del ayuno y abstinencia, ó que no se avergüenzan de cometer del mismo modo otros crimenes. Que á la voz de vuestro celo se haga cargo el pueblo fiel y considere la enorme gravedad de los pecados de esta especie y las penas severísimas con que serán castigados sus autores, tanto por la criminalidad inherente á cada falta, como por el peligro espiritual á que exponen á sus hermanos con el contagio de su mal ejemplo. Porque está estricto: *Ve mundo á scandalis... Ve homini illi per quem scandalum venit.* (1)

Entre los diferentes lazos por medio de los cuales los mas astutos enemigos de la Iglesia y de la sociedad humana se afanan para coger á los pueblos, es seguramente uno de los principales el que desde hace largo tiempo tenían preparado en sus criminales designios y que consiste en el uso depravado del nuevo arte de la imprenta. Se han entregado á él con furia, de forma que no pasa día sin que arrojen á los pueblos libelos impíos, periódicos, hojas volantes llenas de embustes, calumnias y seducciones. Aun hay mas: usando del auxilio de las sociedades bíblicas que hace largo tiempo fueron condenadas por la Santa Sede (2) no se avergüenzan de esparcir santas biblias traducidas, sin haberse ajustado á las reglas de la Iglesia (3) en lengua vulgar, profundamente alteradas y desnaturalizadas en mal sentido con audacia infinita, y bajo un falso pretexto de religión se recomiendan su lectura al pueblo fiel. Fácilmente comprenderá vuestra prudencia, venerables hermanos, con qué vigilancia y solicitud debeis trabajar para que los fieles huyan con horror de esta lectura emponzoñada y se acuerden, por lo que respecta en particular á las Escrituras divinas, que ningún hombre, apoyado en su propia prudencia, puede arrogarse el derecho, ni tener la presunción de interpretarlas de diferente manera que las ha interpretado e interpretado la santa Iglesia, nuestra madre, á quien N. S. Jesucristo ha confiado únicamente el depósito de la Fé y el juicio sobre el verdadero sentido é interpretación de los libros divinos (4).

Será muy útil, Venerables Hermanos, para detener el contagio de los malos libros, que otros libros del mismo volumen, escritos por hombres de distinguida y sana ciencia y aprobados previamente por Vos, sean publicados para la edificación de la fé y saludable educación del pueblo. Tendréis cuidado que estos mismos libros y otros de doctrina igualmente pura, compuestos por otros hombres, segun lo exijan las circunstancias locales y particulares, sean esparcidos entre los fieles.

Todos los que con Vos cooperen en defensa de la fé deberán principalmente llevarse la mira de hacer penetrar, afirmar y grabar profundamente en el espíritu de los fieles la piedad, la veneración y el respeto hacia esta Silla suprema de San Pedro, sentimientos que os distinguen á vosotros, Venerables Hermanos. Que los pueblos fieles tengan bien presente que aquí viva y preside, en la persona de sus sucesores, Pedro, principe de los apóstoles (5) cuya dignidad no está separada de su hereditario indigne (6). Que recuerden que Jesucristo, Nuestro Señor, ha colocado en esta cátedra de Pedro el inespugnable fundamento de su Iglesia (7) y que le ha dado á Pedro las llaves del reino de los cielos (8) y que por esto ha orado á fin de que la fé de Pedro no vacile jamás, y ordenado á Pedro que confirme á sus hermanos en esta fé (9); de manera que teniendo el Pontífice romano, sucesor de Pedro, la primacia en todo el universo, es

(1) Math. XVIII, 7.

(2) Sobre este asunto hay, ademas de los decretos anteriores, la Enciclica de Gregorio XVI de las Nonas de mayo 1844 que comienza así: *Inter precipuas machinationes*, que hemos recordado en nuestra Enciclica de 9 de noviembre de 1846.(3) Véase el número 4 de las reglas prescritas por los Padres del Concilio de Trento, aprobadas por Pio IV en la Constitución *Dominici gregis* del 24 de marzo de 1564 y la adición hecha por la Congregación del *Indice* en virtud de la autoridad de Benedicto XIV de 17 junio de 1757. Estas reglas se encuentran todas comunmente á la cabeza del *Indice* de libros prohibidos.(4) Véase el Concilio Tridentino, Ses. IV, en el Decreto: *De editione et usu librorum sacrarum*.

(5) Concilio de Efezo, Acta VIII, y San Pedro Crisóstomo epístola á Eutychen.

(6) Leo M. sermo in annis. Assumpt. sue.

(7) Math. XVI, 18.

(8) *Ibid.*, 19.

(9) Lucas XXII, 31 32.

el verdadero vicario de Jesucristo, el jefe de toda la Iglesia, el padre y el doctor de todos los cristianos (1).

En el mantenimiento de esta comunión de los pueblos, y en la obediencia al romano Pontífice, es donde se encuentra el medio más corto y más directo para conservar en la profesión de la verdad católica. En efecto, no es posible rebelarse contra la fe católica sin despreciar al mismo tiempo la autoridad de la Iglesia romana, en la que reside el magisterio irreformable de la fe fundado por el divino Redentor, y en la que por consecuencia se ha conservado siempre la tradición que viene de los Apóstoles. De aquí nace que los herejes antiguos y los protestantes modernos, tan divididos por lo demás en sus creencias, se han unido siempre para atacar la autoridad de la silla apostólica, de la que no han podido jamás por ningún género de artificio ni de maquinaciones, conseguir que tolere ni uno solo de sus errores. Del mismo modo los actuales enemigos de Dios y de la sociedad humana no perdonan medio alguno para arrancar a los pueblos italianos de nuestra obediencia y de la obediencia de la Santa Sede, persuadidos que entonces les será posible llegar a emancipar la Italia con la impiedad de su doctrina y con la peste de sus nuevos sistemas.

Todo el mundo sabe ya que estos sistemas y esta doctrina de depravación tienen por principal objeto el pagar por el pueblo, abusando de las palabras de libertad y de igualdad, las perniciosas invenciones del comunismo y del socialismo. Es constante que los jefes, ya del comunismo, ya del socialismo, aunque obrando por métodos y medios diferentes, llevan por fin común el tener en continua agitación a los hombres, habituarlos poco a poco a los actos más criminales, y aun a los obreros y demás de condición inferior, engañándolos con su artificioso lenguaje y seduciéndolos con la promesa de un estado de vida más feliz. Cuentan servir-se de ellos más adelante para atacar el poder de toda autoridad superior, saqueando, dilapidando y usurpando, primero las propiedades de la Iglesia, y después las de todos los particulares para violar por último todos los derechos divinos y humanos, y conseguir la destrucción del culto de Dios y la completa subversión de todo el orden en las sociedades civiles. En tan grande peligro para la Italia, es vuestra obligación, Venerables Hermanos, desplegar todas las fuerzas del celo pastoral para hacer comprender al pueblo fiel que si se deja arrastrar a estas opiniones y a estos perversos sistemas, le conducirán a su desgracia temporal y a su eterna pérdida.

Que los fieles confiados a vuestra solicitud se hallen pues advertidos de lo esencial que es a la naturaleza misma de la sociedad humana el que todos obedezcan a la autoridad legítimamente constituida en ella; y que nada pueda alterarse en los preceptos del Señor, que sobre este punto contienen las Sagradas Letras. Porque está escrito: «Subiecti estote omni humane creature propter Deum sive Regi, quasi precellenti, sive ducibus, tanquam ab eo missis ad vindictam malefactorum, laudem vero bonorum; quia sic est voluntas Dei, ut beneficientes obmutescere faciatis imprudentium hominum ignorantiam: quasi liberi, et non quasi velamen habentes malitiae libertatem, et sicut servi Dei» (2); y también: «Omnis anima potestatibus sublimioribus subdita sit: non est enim potestas nisi a Deo: quæ autem sunt, à Deo ordinatæ sunt: itaque qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit: qui autem resistit, ipsi sibi damnationem adquirunt» (3).

Señal también que es natural é invariable en la concepción de las cosas humanas que aun entre aquellos que no tienen las primeras autoridades, hay unos superiores a los otros, ya por las diversas cualidades del alma o del cuerpo, ya por las riquezas o por otros bienes exteriores de esta especie, y que jamás, bajo ningún pretexto de libertad ni de igualdad, puede ser lícito usurpar los bienes o derechos de otro, o violarlos de modo alguno. Los divinos Mandamientos que por todas partes se hallan grabados en los sagrados libros, están muy claros en este punto, y nos prohíben formalmente, no solo el apoderarnos de los bienes de otros, sino aun desearlos (4).

Recuerden, sobre todo, los pobres y los desgraciados lo mucho que deben a la religión católica que conserva viva é intacta, y predica la doctrina de Jesucristo que declaró que miraría como hecho a su persona el bien que se hiciera a los pobres y a los desgraciados (5), y que anunció a todos anticipadamente la cuenta particular que pedirá el día del juicio sobre las obras de misericordia, ya para recompensar con la vida eterna a los fieles que las hayan cumplido, ya para castigar con las penas del fuego eterno a los que las hayan descuidado (6). De esta advertencia de Cristo Nuestro Señor y de los severísimos avisos (7) que dió sobre el uso de las riquezas y sus peligros, avisos inviolablemente conservados en la Iglesia católica, resulta que la condición de los pobres y desgraciados es mucho más dulce en las naciones católicas, que en todas las demás. Y los pobres obtendrán en nuestros países socorros mucho más abundantes, si en medio de las recientes conmociones de los negocios públicos no hubiesen sido destruidos o saqueados numerosos establecimientos fundados para su alivio por la piedad de nuestros antepasados. Acuérdense además los pobres que, según la doctrina de Jesucristo, no deben afligirse por su condición: porque en la pobreza les está preparado el camino más

fácil de la salvación, con tal que sufran pacientemente su indigencia y sean pobres, no solo materialmente, sino también de espíritu, porque está dicho:

Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum celorum. (1)

Señal todo el pueblo fiel que los antiguos Reyes de las naciones paganas, y los jefes de sus repúblicas abusaron de su poder mucho más grave y frecuentemente; y reconozca por esto que a los beneficios de nuestra Santa religión deben atribuir el que si los príncipes de los tiempos cristianos, temiendo a la voz de esta religión, al severísimo juicio que será exigido a los que mandan, y al eterno suplicio destinado a los pecadores, suplico en el que los poderosos serán poderosamente atormentados (2), hayan usado con respecto a sus pueblos de un mando más clemente y más justo.

Reconozcan, en fin, los fieles puestos a nuestros cuidados y a los vuestros, que la verdadera y perfecta libertad é igualdad de los hombres han sido colocadas bajo la custodia de la ley cristiana, puesto que el Dios Omnipotente que ha hecho al pequeño y al grande y que tiene igual cuidado de todos (3), no eximirá del juicio a ninguno, fuese quien fuese, y no tendrá consideración a ninguna grandeza (4); ha fijado el día en que juzgará al Universo en su justicia (5) por Jesucristo, su único hijo, que debe venir revestido de la gloria de su Padre, con sus ángeles, y que obrará con cada uno según sus obras (6).

Si despreciando los avisos paternales de sus pastores y los preceptos de la ley cristiana que acabamos de recordarles, se dejan los fieles engañar por los promotores de las maquinaciones del día, si consienten en conspirar con ellos en los perversos sistemas del Socialismo y del Comunismo, sepan y consideren seriamente que reúnen contra sí al lado del divino juez tesoros de venganza para el día de la cólera, sin que entre tanto resulte de esta conspiración ninguna ventaja temporal para el pueblo, sino más bien un aumento de miserias y calamidades. Porque no es dado a los hombres establecer nuevas sociedades y comunidades opuestas a la condición natural de las cosas humanas; por lo cual si semejantes conspiraciones se extendiesen en Italia, su resultado sería el siguiente: el estado actual de las cosas públicas sería destruido y derribado hasta los cimientos por la lucha de ciudadanos contra ciudadanos, por usurpaciones y por asesinatos, y después de esto, algunos hombres enriquecidos con los despojos de la mayor parte se apoderarían del soberano poder en medio de la ruina común.

El ejemplo y la vida de los que se dedican al sagrado ministerio tienen, como sabéis, un grande poder para libertar al pueblo fiel de las asechanzas de los impíos, para mantenerle en la profesión de la religión católica y escitarle a la verdadera virtud. Pero ¡oh dolor! Hay en Italia eclesiásticos, en pequeño número es verdad, que se han pasado a las filas de los enemigos de la Iglesia, y que los han ayudado no poco a engañar a los fieles. La caída de estos hombres ha sido para vosotros, venerables hermanos, un nuevo estímulo que os ha escitado a vigilar con un celo cada vez más activo para conservar la disciplina del clero. Y Nos, queriendo, según nuestro deber, tomar medidas preservadoras para el porvenir, no podemos menos de recomendaros de nuevo un punto en que ya habíamos insistido en nuestra primera carta Encíclica a los obispos de todo el universo (7); y os recordamos que no impongas ligeramente las manos a nadie y tengais el más esquisito cuidado en la elección de la milicia eclesiástica. Es menester una larga prueba, una minuciosa investigación sobre todo con respecto a aquellos que desean entrar en el orden sagrado; es menester que os asegureis de que están recomendados por su ciencia, por la gravedad de sus costumbres y por el celo del culto divino, de suerte que os den seguras esperanzas de que semejantes a lámparas que arden en la casa del Señor, podrán con su conducta y con sus obras procurar a vuestro rebaño edificación y utilidad espirituales.

La Iglesia de Dios reporta de los monasterios, cuando están bien dirigidos, una inmensa utilidad y una grande gloria, y vosotros mismos recibís del clero regular un precioso socorro en vuestro trabajo por la salvación de las almas; por esto Nos os recomendamos, Venerables Hermanos, en primer lugar que asegureis de Nuestra parte a las familias religiosas de cada una de vuestras diócesis, que en medio de tantos dolores nos han aligido particularmente los males que muchas de ellas han tenido que sufrir en estos últimos tiempos, y que la valerosa paciencia y la constancia en el amor a la virtud y a su religión de que han dado ejemplo un gran número de religiosos, han sido para Nos un manantial de consuelos tanto más vivos, cuanto que se ha visto a otros prevaricar vergonzosamente, olvidando la santidad de su profesión, con gran escándalo de los buenos y llevando de amargura Nuestro corazón y el de sus hermanos. En segundo lugar cuidaréis de exhortar en Nuestro nombre a los prelados de estas familias religiosas, y cuando fuere necesario a los superiores, que son sus moderadores, a no descuidar nada de los deberes de su cargo para conservar la disciplina regular en donde se ha mantenido cada vez más vigorosa y floreciente y para restituirla a toda su integridad y su fuerza en donde hubiese recibido algún detrimento. Estos superiores recordarán incessantemente con consejos, amonestaciones, o reconversiones, a los religiosos de sus casas que deben considerar seriamente los votos con

que se han unido a Dios, esmerarse en cumplir lo que le han prometido, guardar inviolablemente las reglas de su instituto, y llevando en su cuerpo la mortificación de Jesús, abstenerse de todo lo que es incompatible con su vocación, y dedicarse todos a las obras que conservan la caridad para con Dios y para con el prójimo, y el amor a la perfecta virtud. Vigilen sobre todas estas cosas los moderadores de estas órdenes para que no se abra la entrada a ninguna persona sino después de un profundo y escrupuloso examen de su vida, de sus costumbres y de su carácter, y que nadie pueda ser admitido a la profesión religiosa, sino después de haber dado en un noviciado seguido según la regla pruebas de una verdadera vocación, de suerte que pueda presumirse con razón que el novicio no abraza la vida religiosa sino para vivir únicamente en Dios, y trabajar, según la regla de su instituto, en su salvación y en la del prójimo. Sobre este punto queremos y mandamos que se observe todo lo que para el bien de las familias religiosas fué establecido y prescrito en los decretos publicados el 25 de enero del año último por nuestra Congregación de Regulares, cuyos decretos se hallan revestidos de la sanción de nuestra autoridad apostólica.

Después de haberos hablado de este modo del clero regular, tenemos que recomendar a Vuestra fraternidad la instrucción y educación de los clérigos menores; porque la Iglesia apenas puede tener esperanza de encontrar dignos ministros sino entre aquellos que desde su juventud y sus primeros años han sido formados según las reglas prescritas para este sagrado ministerio. Continúa pues, venerables hermanos, usando de todos vuestros recursos y haciendo todos vuestros esfuerzos para que los reclutas de la sagrada milicia sean en cuanto fuese posible recibidos en los seminarios eclesiásticos desde sus más tiernos años, para que colocados en derredor del tabernáculo del Señor crezcan y se aumenten como un nuevo plantel, en la inocencia de la vida, en la religión, en la modestia y en el espíritu eclesiástico, aprendiendo al mismo tiempo de maestros escogidos, cuya doctrina esté completamente esenta de todo peligro de error, las letras, las ciencias elementales y sublimes, pero en especial las letras y ciencias sagradas.

Pero como difícilmente podréis completar en los seminarios la instrucción de todos los clérigos menores, y como por otra parte los jóvenes legos deben ser también ciertamente objeto de vuestra solicitud pastoral, vigilad igualmente, venerables hermanos, sobre todas las demás escuelas públicas y privadas, y en cuanto os sea posible poned todo vuestro cuidado, emplead todo vuestro influjo y haced todos vuestros esfuerzos para que los estudios en estas escuelas sean en todo conformes a la regla de la doctrina católica, y para que instruida en las letras, artes y ciencias la juventud que en ellos se halla reunida, no tenga sino maestros irreprochables bajo el aspecto de la religión y de las costumbres, que enseñándola también la verdadera virtud, le pongan en estado de conocer los lazos tendidos por los impíos, de evitar sus funestos errores, y de servir útilmente y con brillo a la sociedad cristiana y a la sociedad civil.

Para esto os reivindicaréis la principal autoridad, una autoridad plenamente libre sobre los profesores de la disciplina sagrada, y sobre todas las cosas que pertenecen a la Religión, o que la tocan de cerca. Vigilad que en nada ni por nada, pero en especial en lo concerniente a las cosas de la Religión, se empleen en las escuelas sino libros exentos de toda sospecha de error. Advertid a los que tienen cura de almas que sean vuestros vigilantes cooperadores en todo lo perteneciente a las escuelas de niños, y no se confíen estas escuelas sino a maestros y maestras de acreditada honradez, y no se adopten para enseñar a los niños y niñas los elementos de la fe cristiana sino libros aprobados por la Santa Sede. No podemos dudar que los curas serán los primeros a dar ejemplo sobre este punto, y que impelidos por vuestras incessantes exhortaciones se aplicarán cada día con mayor empeño a instruir a los niños en los elementos de la doctrina cristiana, recordando que este es uno de los más graves deberes de la carga que les está confiada (1). Asimismo deberéis recordarles que en sus instrucciones, ya a los niños, ya al pueblo, no deben jamás perder de vista el catecismo romano publicado conforme al decreto del Concilio de Trento por orden de San Pío V. Nuestro predecesor de inmortable memoria, y recomendado a todos los pastores de almas por otros soberanos pontífices, en especial por Clemente XIII, como un socorro el más a propósito para rechazar los engaños de las opiniones perversas, y propagar y establecer de una manera sólida la verdadera y sana doctrina (2).

No os admire, venerables hermanos, que os habemos un poco largo sobre este punto. Vuestra prudencia ha reconocido ciertamente que en estos tiempos peligrosos debemos vosotros y Nos hacer los mayores esfuerzos, emplear todos los medios posibles, luchar con una invencible constancia, y desplegar una vigilancia continua en todo lo perteneciente a las escuelas y a la instrucción y educación de los niños y jóvenes de uno y otro sexo. Ya sabéis que impelidos por un espíritu verdaderamente diabólico los enemigos de la Religión y de la sociedad humana, se dedican en nuestros días a pervertir por todo género de medios el entendimiento y el corazón de los jóvenes desde su más tierna edad. Así es que no hay medio que no pongan en juego, ni atrevida empresa que no acometan, para sustraer enteramente a la autoridad de la Iglesia, y a vigilancia de los sagrados pastores, las escuelas y todos los establecimientos destinados a la educación de la juventud.

Nos, por la tanto, tenemos la firme esperanza de que nuestros muy amados hijos en Jesucristo los príncipes

todos de Italia ayudarán a vuestra fraternidad con su poderoso patrocinio a fin de que podáis llenar con más fruto los deberes de vuestro cargo, que acabamos de recordaros. Tampoco dudamos de su voluntad de proteger a la Iglesia y todos sus derechos espirituales y temporales. Nada más conforme a la religión y piedad que han heredado de sus predecesores, y de que se muestran tan animados. No puede ocultarse a su prudencia que la causa principal de todos los males que nos afligen no es otra sino el mal hecho a la Religión y a la Iglesia católica en los tiempos anteriores, pero en especial en la época en que aparecieron los protestantes. Ven, por ejemplo, que el progresivo desprecio de la autoridad de los sagrados Pontífices y las violaciones, cada día más repetidas y no castigadas, de los preceptos divinos y eclesiásticos, han disminuido en una proporción análoga el respeto del pueblo al poder civil y abierto a los actuales enemigos de la tranquilidad pública un camino más ancho para los motines y sediciones.

Ven asimismo que el espectáculo frecuentemente reproducido de la usurpación, distribución y pública venta de los bienes temporales de la Iglesia, a pesar de pertenecerla en virtud de un legítimo derecho de propiedad, y la estenuación en el seno de los pueblos del sentimiento de respeto a las propiedades consagradas a un destino religioso, han tenido por resultado el hacer a un gran número de hombres más accesibles a las atrevidas aserciones del nuevo socialismo y del comunismo; enseñando que es lícito del mismo modo apoderarse de las demas propiedades y distribuir las ó trasformarlas de cualquier otro modo para el uso de todos. Ven además recaer poco a poco sobre el poder civil todas las trabas multiplicadas ya de antiguo con tanta perseverancia para impedir a los pastores de la Iglesia el libre ejercicio de su sagrada autoridad. Ven por último que en medio de las calamidades que nos agobian es imposible encontrar un remedio de efecto más pronto y de mayor eficacia que el que vuelva a florecer y recobre su esplendor en toda la Italia la Iglesia católica; la Iglesia católica que posee, sin que pueda dudarse, los medios más a propósito para socorrer todas las diferentes necesidades del hombre en todas sus condiciones.

Y en efecto, valiéndonos aquí de las palabras de San Agustín: «La Iglesia católica encierra no solamente al mismo Dios; sino también el amor y caridad hacia el prójimo, de tal suerte que tiene remedio para todas las enfermedades que experimentan las almas por causa de sus pecados. Ejercita y enseña a los niños de una manera proporcionada a su edad, a los jóvenes con fuerza, a los ancianos con tranquilidad, a cada uno, en una palabra, según lo exige la edad, no solo de su cuerpo, sino de su alma. Somete a la mujer a su marido por una casta y fiel obediencia, no para satisfacer el libertinaje, sino para propagar la raza humana y conservar la sociedad doméstica. Hace al marido superior a su mujer, no para que se sirva de este sexo más débil, sino para que obedezcan los dos a las leyes de un sincero amor: sujetar los hijos a sus padres con una especie de servidumbre libre, siendo la autoridad que el padre ejerce sobre sus hijos, una especie de dominio compasivo. Une a los hermanos con los hermanos con un vínculo de religión más fuerte y más estrecho que el de la sangre, y estrecha todos los lazos de parentesco y de alianza por una mutua caridad que respeta los nudos de la naturaleza y los que han formado las diversas voluntades. Enseña a los criados a unirse a sus amos, no tanto por causa de las necesidades de su condición, como por el vínculo del deber: hace a los amos dulces con sus criados por la consideración del señor común, el Dios supremo, y les hace preferir las vías de la persuasión a los caminos de la exacción. Une a los ciudadanos con los ciudadanos, a las naciones con las naciones, y a todos los hombres entre sí, no solo por el lazo social, sino también por una especie de fraternidad, fruto de la memoria de nuestros primeros padres. Enseña a los Reyes a tener siempre presente el bien de sus pueblos y advierte a estos la sumisión a los Reyes. Enseña a todos a ser un incansable cuidado, a quién se debe el honor, a quién el afecto, a quién el respeto, a quién el amor, a quién el consuelo, a quién el consejo, a quién la exhortación, a quién la disciplina, a quién la reprobación, a quién el suplicio, demostrando que no todo se debe a todos; pero que a todos se debe la caridad y la unidad la injusticia» (1).

Es pues Nuestra obligación y la vuestra no retroceder ante ningún trabajo, acometer todas las dificultades y emplear toda la fuerza de nuestro celo pastoral para proteger entre los pueblos italianos el culto de la Religión católica, no solo oponiéndonos energicamente a los esfuerzos de los impíos que conspiran para arrancar a la misma Italia del seno de la Iglesia, sino también trabajando poderosamente para atraer al camino de la salvación a esos hijos degenerados de la Italia que han tenido ya la debilidad de dejarse seducir.

Pero todo bien óptimo y todo don perfecto viene de lo alto; acérquemonos pues con confianza al trono de la gracia, venerables hermanos, y no cesemos de orar, suplicando y pidiendo con oraciones particulares al Padre celestial de las luces y de las misericordias para que por los méritos de su único Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, aparte su vista de nuestros pecados é ilumine en su claridad todos los espíritus y todos los corazones con la virtud de su gracia; que domando las voluntades rebeldes glorifique a la Santa Iglesia con nuevas victorias, nuevos triunfos, y que en toda la Italia y en toda la tierra crezca en número y en méritos el pueblo que le sirve. Invocámonos también a la santísima Madre de Dios, la inmaculada virgen María, la cual, por su omnipotente influjo para con Dios, no puede padecer en vano, pues

(1) Ex. Conc. Eum. Florent. in definit. sen de unionis.
(2) S. Petri Epist. I, cap. II, 13, seq.
(3) S. Pauli Epist. ad Rom. XIII, 1, seq.
(4) Exodi XV, 13, 17.—Deuteronomio V, 19, 24.
(5) Math. XVIII, 13.—XXV, 40, 43.
(6) Math. XXV, 34, seq.
(7) Math. XIX, 23, seq.—Luc. VI, 4. XVIII, 22, seq.—Epist. Jacobi V, 1, seq.

(1) Math. V, 3.
(2) Sapient. VI, 6, 7.
(3) Sap. VI, 8.
(4) Ibid.
(5) Act. XVII, 31.
(6) Math. XVI, 27.
(7) 9 de noviembre de 1846.

(1) Com. Trid. sess. XXIV, c. 4.—Benedict. XIV Constitut. Etsi minime, 7 febrero 1742.
(2) Enciclica a todos los obispos, de 14 de junio de 1764.

(16) Saint. August. de moribus cathol. ecclesiasticis lib. 1.

pues, del señor Vazquez Queipo me parece inútil; y por otro lado da lugar á que en el extranjero, donde no se toman tales precauciones, se creyese que solo aquí se necesitaban, ya que solo aquí se tomasen.

Hechas algunas rectificaciones por el señor Vazquez Queipo, se procede á la votación de la proposición, y queda desechada.

El señor PRESIDENTE señala para el lunes la discusión del proyecto de autorización para cobrar los presupuestos.

Se levanta la sesión. El día 11 de mayo de 1850.

PARTE NO OFICIAL.

Con el título de «Documento curioso» leemos en el País lo que sigue:

«La cuestión del día, la cuestión que por momento ha hecho ayer olvidar en Madrid la autorización de los presupuestos y la situación de la mayoría, es el siguiente documento, proclama ó manifiesto ó como quiera llamarsele, que desde antes de anoche se ha difundido con gran profusión por todas las clases de la población y por todas las esferas de la sociedad. Dice de esta manera:

«SEÑORES SENADORES Y DIPUTADOS.

«S. M. la Reina hace algún tiempo que se halla privada de ejercer la prerrogativa que la Constitución le concede para nombrar y separar los ministros, por el carácter violento de un hombre enaltecido con los honores que ha sabido arrancar á S. M. misma.

«La libertad y espontaneidad con que S. M. separó al ministro Narvaez, hacen comprender fácilmente cuál es la voluntad de la Reina; pero la falta de energía y actividad de los ministros nombrados como sucesores para cumplir con prontitud cuanto les estuvo encargado, dió lugar á que con siniestros rumores y versiones ofensivas á la magestad se preocupasen los ánimos de la capital, y por evitar entonces trastornos trascendentales, se vió obligada la Reina á llamar otra vez, y por pocos días, al ministro Narvaez. La nación toda ha visto después el decreto humillante para la real familia, que para nombrar y espiar la servidumbre de palacio ha osado publicar un ministerio atrevido, sin consentimiento ni firma de S. M.; decreto á que no podía suscribir la Reina sin rebajar su dignidad.

«Como cualquiera que sea el conducto por donde se publiquen estas verdades, no pierdan su carácter de verdad, la Reina espera que sin aguardar ninguna declaración oficial (que hoy está imposibilitada de hacer), la sabiduría de los cuerpos legislativos hallará medios pacíficos de terminar esta situación angustiosa para el trono y para la nación, cuyos gravámenes deplora S. M. con todo su corazón.

«La Reina desea reconocer en esta ocasión la lealtad de todos los señores senadores y diputados, así como de todas las autoridades civiles y militares de la nación.»

«Como nuestros lectores conocen, cualquiera que sea la opinión que se forme ó la suposición que se haga sobre la índole y sobre el origen de este peregrino documento, sería peligroso, ó á lo menos sería extremadamente delicado el comentarlo y epilogarlo. Contentémonos con decir que el pueblo de Madrid no ha tenido siquiera que recurrir esta vez al gran fondo de sensatez que siempre le ha caracterizado para apreciar en su verdadero valor un papelucho tan mal urdido como inofensivo.»

En el País leemos lo que sigue: «Parece que en la audiencia de la Habana va á formarse una tercera sala con destino á los negocios de guerra y marina, que ahora tenían que venir en apelación al tribunal supremo de guerra y marina en Madrid.»

Segun dice un periódico, no es exacta la noticia dada por varios periódicos del nombramiento del conde de Yumuri para capitán general de Puerto Rico. El general Puzuela conserva este mando.

Los que se entretienen en contar los días de vida que aun pueden quedar al agonizante parlamento, hacen los siguientes cálculos:

«Se ha calculado que los debates sobre la autorización para cobrar las contribuciones durarán por lo menos hasta el 24 de enero, y que podrán pronunciarse diez discursos en este orden: cuatro discursos en apoyo de las cuatro enmiendas, y otros tantos en respuesta por parte de la comisión. Tres en contra del dictamen de ésta, y otros tres de contestación; y suponiendo que el gobierno intervenga cinco veces en los debates, se tendrán justos diez y nueve discursos. Pero hay que advertir que no van en esta cuenta las rectificaciones y alusiones personales, mina fecunda para los que quieren hablar y prolongar las discusiones. Acerca del resultado nadie tiene la menor duda; el gobierno reunirá por lo menos 40 votos de mayoría.»

El Pueblo, periódico democrático, al hablar del voto particular de los progresistas en la cuestión de presupuestos, hace la siguiente pintura del estado del partido.

«Y cuenta que esa uniformidad de la minoría progresista no habrá dejado de costar el sacrificio de algunas opiniones, pues es bien sabido que hay grandes divergencias en no pocas cuestiones entre los principales individuos de la minoría progresista; porque una cosa piensa el señor Olózaga, otra el señor Cortina, otra muy distinta el señor Mendizábal, otra el señor Madoz, otra el señor Luján y otra, y aun otras, diferentes diputados que sería muy fácil ir enumerando, si lo creyésemos necesario después de haber visto en la sesión de ayer, que tres diputados progresistas los señores Martín, Escosura y Olózaga disintieron considerablemente en una cuestión dada, emitiendo cada uno de ellos opiniones bien distintas.»

BOLETIN RELIGIOSO.

SANTO DE HOY.

San Hilario, obispo y confesor.

SANTO DE MAÑANA.

San Pablo, primer ermitaño, y San Mauro abad.

GACETILLA.

Ayer se celebraron exámenes en el colegio de Sordo-mudos y ciegos, habiendo asistido á este acto un inmenso gentío. Los grandes adelantos que manifestaron los discípulos de todos sexos y edades, tanto en la doctrina cristiana, como en la escritura, gramática, geografía, aritmética, dibujo, y otros estudios, nada dejaron que desear, completándose la admiración de los concurrentes al oír á aquellos niños, privados de la voz, articular palabras y dar contestación á las preguntas con la mayor claridad. Este establecimiento es, sin disputa, uno de los mejores de España, habiendo sabido los dignos é ilustrados profesores que le dirigen elevarlo á una altura á que han llegado muy pocos de su clase; mas por desgracia la escasa extensión del edificio que ocupa, hace que muchos aspirantes no puedan ser admitidos en él. Es muy extraño que el gobierno, teniendo medios suficientes, no trate de proteger y generalizar esta enseñanza en beneficio de la humanidad.

Parece que se ha dado orden á todas las oficinas para que adopten el alumbrado de gas, como mas económico. En la imprenta nacional y algun otro establecimiento público, se están poniendo ya las cañerías con este objeto.

El sábado por la tarde llamaba la atención en la calle de Fuencarral un enfermo á quien conducían cuatro hombres dentro de un ataúd. La dirección que llevaba y el ir en una caja de parroquia, que solo sirve para los cadáveres, hizo creer á muchos que tal vez, estando ya en el Campo Santo, debió volver de algun accidente que le espuso á ser enterrado en vida.

Anteayer se colocó en el reloj de la Plaza una esfera de cristal igual en un todo á la que hay en el de la casa de ayuntamiento.

Cuenta un periódico que ademas de las pesquisas que se están haciendo para encontrar los falsificadores de billetes del Banco de San Fernando, se practican tambien por la intendencia general militar las diligencias convenientes para descubrir los autores de la falsificación de cartas de pago, presentadas en el Tesoro hace algun tiempo por don Diego Pardo. Sería de desear que unos y otros fuesen descubiertos, para que los tribunales les aplicasen inexorablemente la ley.

Leemos en el mismo: Háblase mucho de un proyecto muy vasto sobre caminos de hierro por cuenta de una gran compañía. El gobierno deberá poner á su disposición un tercio de nuestro ejército sufragando la compañía los gastos que ocasione.

BOLSA DE MADRID.

21 DE ENERO DE 1850.

Sin operaciones.

Titulos del 3 p. 0/0 á 28 15/16 p. 0/0 pap.

Id. del 4 á 12 pap.

Id. del 5 á 12 1/2 pap.

Cupones no capitalizados á 7 1/2 p. 0/0 pap.

Vales no consolidados á 5 3/4 p. 0/0 pap.

Deuda negociable á 5 3/4 p. 0/0 pap.

Id. sin interés á 4 papel.

Láminas provisionales á 3 7/8 pap.

Acciones del Banco de San Fernando de 2000 rs. nominales y 1000 de desembolso á 85 din.

Bill-tes.

Londres á 90 días por 1 ps. f. 50 30.

París á 8 días por 1 ps. f. 5 fr. 32.

Mercados públicos de granos

ALHÓNDIGA DE MADRID.

Precios en el mercado de ayer.

Trigo..... de 28 á 32 1/2

Cebada..... de 15 á 16

Algarrobas..... de 16 á 16 1/2

ESPECTACULOS.

TEATRO ESPAÑOL.—A las ocho de la noche.—

La Mensajera.—Baile.

TEATRO DE VARIEDADES (supernumerario de la

Comedia).—A las ocho de la noche.—El amante univer-

sal.—Baile.—Ser amada por sí misma.

ANUNCIOS.

RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA.

Obra destinada á dar á conocer sus monumentos, antigüedades y vistas pintorescas, en láminas dibujadas del natural y litografiadas por don F. J. Parcerisa, escrita y documentada por don José María Quadrado.

Castilla la Nueva.

Se ha repartido la entrega 25 cuya lámina representa la vista del patio de los Evangelistas en el Escorial.—Resumen del texto: descripción de la colegiata de Alcalá de Henares; parroquia de Santa María de la misma ciudad; parroquia de Santiago; conventos de PP. Franciscanos; colegio de Jesuitas; convento de la Imagen; palacio de los arzobispos de Toledo; recuerdos del mismo: historia y descripción de la Universidad.

Se abre la suscripción á 3 rs. la entrega en la librería de la Publicidad calle del Correo, en el depósito

de Bellas Artes, calle del Príncipe, y en la redacción central de la obra, calle de Sta. Isabel, núm. 36, cuarto 2.º, donde deberán dirigirse todas las reclamaciones.

BIBLIOTECA PREDICABLE POR DON FELIX LAZARO GARCIA.

Ha salido el tomo 19 de esta Obra, es el sexto y último de la serie de panegíricos, por lo que se halla de venta dicha serie á 72 rs. ó sea á 12 rs. tomo

El tomo 20 está en prensa y saldrá á la mayor brevedad.

Se reciben suscripciones á toda la Obra ó á una ó mas series de que consta en casa de su editor don Antonio Orquiza, calle de las Beatas núm. 40, y en las librerías de Matute y Sanchez, calle de Carretas; Monier, Carrera de San Geronimo; Cuesta, calle Mayor, y en la Publicidad calle de Correo, y en provincias en todas las librerías y administraciones de Correos.

En los mismos puntos se vende el Prontuario de teología moral redactado por el mismo D. F. L. Garcia, á 6 reales. (Núm. 5.)

INSTRUMENTOS DE MUSICA.

Gambaro Mayor.

Factor del ejército francés, rue Sainte Aune, núm. 17 en París.

Precios en París. Clarinetes de seis llaves, de 48 á 100 reales. Clarinetes de trece llaves, de 280 á 600 rs. Flautas de box ó de ébano, de 40 á 600 rs. Fagots, de 480 á 800 rs. Cornetines de piston en todos los tonos, de 80 á 400 rs. Cornetas de piston en todos los tonos, de 120 á 480 rs.

Búxenos de piston (nuevo sistema) en mi b., 200. Si b., 240. La b., 280. Mi b. quinta, 360. Si b. grave, 480. Mi b. grave, 560. Estos búxenos de piston han sido adoptados para los músicos del ejército francés. Figuras de llaves, de 320 á 360. Trombones, de 420 á 320.

Toda la música francesa impresa con 65 por 100 de rebaja.

Todos los métodos clásicos se venden con el texto en español.

Violines, de 28 á 240 rs. Guitarras, de 36 á 400. Pianos rectos de 3,000 á 3,200, etc. etc. Los prospectos se espiden gratis á las personas que los piden.

Para los pagos remítase una letra de cambio al hacer el pedido, bien sobre Francia ó sobre Inglaterra, é indíquese el medio mas pronto para la remisión.

Quedan tambien completamente autorizados para transmitirlos los representantes en España de la Empresa en París de Publicidad y Comision: Madrid, Sr. Millet, calle de Hortaleza, núm. 40, almacén. Barcelona, Sr. Ramirez, calle de Serra, núm. 6. Valencia, Sr. Novella, calle del Bani des Pevesos, núm. 8. Sevilla, señora viuda de Troyano, calle de Escobas, núm. 27. Cádiz, Sr. Rey, calle de la Carne, núm. 101. Valladolid, Sr. Huerta, boticario. Zaragoza, Sr. Clavillar. Santander, Sr. Castillo, comisionista. Vitoria, Sr. Robles, librería. Bilbao, Sr. Velasco. Málaga, Sr. Moya, pasaje de Larios. (A.—4.)

COLECCION DE CANONES DE LA IGLESIA ESPAÑOLA. Ha terminado el tomo primero de esta interesante publicacion que constará de cuatro tomos de 20 ó 24 cuadernos cada uno. Salen dos ó tres entregas mensuales de ocho pliegos cada una en folio y á dos columnas. A fin de que la obra contenga cuanto hasta el día riges en la materia, y á instancia de nuestros M. R. Arzobispos y Obispos se añaden todos los concilios españoles, celebrados antes y después de la colección, pero que no se hallan insertos en ella. Precio 5 rs. en Madrid y 6 en provincias, franca de porte.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCION Y VENTAJAS DE ESTA SEGUNDA EDICION.

Esta obra constará de cuatro tomos en folio de unos 20 ó 25 cuadernos cada uno. Ha terminado el primero: salen dos ó tres entregas mensuales de ocho pliegos cada una, á 3 reales en Madrid y 6 en provincias, franca de porte. A causa del considerable número de suscritores se han tenido que reimprimir los doce primeros cuadernos, y á fin de que los nuevos no tengan que hacer gran desembolso de una vez, se les irá remitiendo un cuaderno del tomo primero y otro del segundo; si son conocidos en la administración se les enviarán todos juntos, y pagarán dos por cada uno que vayan después recibiendo, hasta ponerse al corriente en el pago.

Al que de una vez satisfaga todas las entregas impresas se le dará el tomo primero empastado sin aumentar de precio. El suscriptor que proporcione seis mas, recibirá un ejemplar gratuito. En donde no haya corresponsal pueden los suscritores dirigirse á la redacción, y adelantando al menos de seis en seis entregas, se les contará al precio de Madrid.

Los prospectos se dan gratis en los puntos de suscripción, y se advierte que ni un solo día se ha faltado á los suscritores en lo prometido.

Puntos de suscripción: en Madrid en la redacción calle Mayor, núm. 74, tienda, y en las librerías de los señores Cuesta, calle Mayor; Publicidad, calle del Correo; Gaspar y Roig, calle del Príncipe.

ESPOSICION EN PARIS DE 1849.

A consecuencia de diferentes esperiencias comparativas hechas por el jurado de París con las bombas hidráulicas de toda especie, las bombas Letestu, para los incendios y otros usos han sido proclamadas como muy superiores á todas las demás. Monsieur Letestu remitirá sus prospectos y todos los documentos justificativos á las personas que se servirán pedirlos.

El Jurado ha examinado detenidamente y encomiado un Picadero de una escuadra simplicidad inventado por este constructor, cuya residencia está en París rue du Temple, núm. 40. (A.—2.)

ULTIMAS NOTICIAS.

De Berlin escriben á la Gaceta de Viena el 2 que es probable que los austriacos y los prusianos ocupen mancomunadamente á Sajonia, porque la Prusia se cree comprometida á una intervencion en virtud del tratado de alianza de 26 de mayo.

Entendiéndose ya tan bien en Francfort las dos grandes potencias, nada se perdería en que se entendieran lo mismo en Sajonia.

En una correspondencia particular, fecha en Viena el 3, que publican las Hojas litográficas, se lee lo siguiente:

«En carta de Constantinopla del 22 de diciembre se anuncia que no están allí nada satisfechos de la dirección que se ha dado á los negocios. El gabinete ruso se había negado á toda negociación mientras que la Inglaterra ejerciese 11 mas pequeña influencia; y el Divan, después de varias deliberaciones no había enviado contestación á la nota rusa. Las escuadras inglesa y francesa permanecían en sus posiciones.

»Varios refugiados estaban á bordo en los navios franceses é ingleses. La cuestión de los gefes estaba todavía sin resolver.

»El ejército de Bohemia recibe diariamente nuevos refuerzos. Hace tres dias salieron hacia allá de Viena por el camino de hierro del Norte cinco batallones; á saber: cuatro del regimiento cecopiero y uno del regimiento del Gran Duque Miguel. La fortaleza Thierienstadt se está llenando diariamente de municiones. Los dragones estacionados en Praga se han puesto en marcha para la frontera de Sajonia.

»Un correo que acaba de llegar de Belgrado desmiente del todo las voces que habian corrido de la supuesta sublevación de los serbios.

»Fiense vds. otra vez en noticias dadas por correspondencias liberales, por muchas señas que traigan.

En una orden del día que el Principe de Prusia dirige á los cuerpos de ejército que sirven á sus órdenes en las provincias rulinianas, es notable el siguiente párrafo con que concluye:

«Los enemigos que hemos vencido en el año que acaba, no descansan: mas temibles son ahora en sus manejos secretos, que en una guerra abierta. Por lo mismo la vigilancia es para nosotros un deber indispensable. Queremos ejercerla en el servicio y fuera de él, y robustecer en todas las virtudes de un militar, á fin de hallarnos dispuestos á la lucha, si el Rey nos llama de nuevo en busca de otras victorias que obtendremos con la ayuda del cielo. ¡Dios bendiga al Rey!»

Que diga el Rey de todo corazón Dios bendiga al Principe, Real y la Prusia, y la Alemania, y acaso la Europa, podrán por el hecho considerarse salvas.

De nuestro corresponsal de París recibimos por el correo último la siguiente carta fecha 8 del actual:

«La orden del día que con fecha 1.º del corriente dirigió el Emperador al ejército austriaco me hizo creer que iba á reducirse éste al pié de paz, mas hoy recibo carta de Viena en que se nos dice lo siguiente: «La tranquilidad que se disfruta aquí y el ningún temor que inspiran los enemigos interiores permiten al gobierno dar ya las licencias absolutas á todos los soldados que habiendo cumplido el año último, permanecían bajo banderas por efecto de las circunstancias. Por ahora es innecesario el llamamiento de nuevos contingentes, pues el ejército contará todavía con 500,000 hombres, y la paz que disfrutamos permite distraer 200,000 de ellos para Italia ó para donde se quiera. Ademas la proximidad de los rusos cuyas grandes masas permanecen en la frontera de Polonia, contribuye á que el Austria, íntimamente unida con el Emperador Nicolás, pueda obrar con firmeza sin necesidad de abrumar el enemigo. Esta consideración es importante, pues aquí se han hecho cuantiosos sacrificios y no hay los colosales tesoros de Rusia.»

»Me parece esplicado el licenciamiento que á muchos nos habia llamado la atención.

»En cuanto á la fortuna del emperador Nicolás, de que me hablan, debe ser en efecto inmensa si se considera, á que no obstante los gastos que ha tenido que hacer en la última campaña, toda á su costa, no se ha desprendido de las armas que posee en los bancos de Londres y París. El día que se le antoje retirar los fondos que tiene en ellos, se resentirán ambas plazas, y en particular ésta, pues no tiene los recursos que Inglaterra donde abunda ahora el dinero cual nunca, y sus relaciones no son tan amistosas.

»Parece que se ha firmado ya el tratado de comercio entre los gabinetes de San Petersburgo y Londres.

»De la cuestión alemana y de las complicaciones que se suponen entre los diferentes estados, ni siquiera me preocupo: interin veamos al frente del Estatuto de Prusia al príncipe real, deben estar tranquilos los realistas de todas partes.

»Parece es cierto el próximo regreso de Su Santidad á Roma. Cuando lo verifique sabrá que puede hacerlo sin dificultad. Los austriacos, excepto Roma, lo ocupan todo.

»Aquí, lo mismo. El Presidente haciendo de las suyas. Ayer hizo poner una nota en varios periódicos desafiando á la Asamblea legislativa, y ayer mismo su ministro de Negocios extranjeros renegó de ella en la sesión.

»Un año lleva aquel de poder y en un año ha hecho cuatro ó cinco brichos garrafales. ¡La sesta puede costarle cara! Si esto ha marchado mal que bien, se debe al empeño que han puesto todos los hombres de orden de no oponer el menor obstáculo y arrimar el hombro; pero la mayoría se divide ya, y la cabeza es tal cual no se hubiera encontrado con la linterna de Diógenes, aunque todos los legitimistas se hubieran propuesto buscarla. Ninguno podría servir tan bien como Bonaparte la causa de Enrique V.»

Fuera de lo que nos dice nuestro corresponsal de París, vemos en los papeles pruebas manifiestas de ser inevitable un rompimiento con el Presidente. Luis Napoleon no disimula ya su empeño de mandar sin sujetarse á las exigencias de la Asamblea ni de las instituciones. Su nuevo periódico, después de la nota que mas arriba insertamos, ha dado un artículo en que después de exponer todo lo que el Presidente ha hecho y lo que piensa hacer, concluye en estos términos:

«Así es que aunque tenga contra sí, como el día de su elección, á todos los partidos antiguos y nuevos, á toda la prensa y á toda la administración, salvará á la sociedad, restablecerá el orden y la propiedad; en una palabra, llenará su misión, porque en todo caso contará con la masa del pueblo, y porque se siente dotado de la fé que inspira, y de la voluntad que ejecuta.»

A las doce y media, hora en que cerramos este número, aun no ha llegado la Mala correspondiente al día de hoy. Es probable que tarde en llegar mas aun que estos dias pasados, porque toda la noche pasada y esta mañana ha estado lloviendo en abundancia.

Editor responsable,

DON NICOLAS GARCIA SIERRA.

IMPRENTA DE LA ESPERANZA,

A CARGO DE M. RAMOS.